

¿TU MARIDO SEA MINISTRO? ¿TU MARIDO SEA MINISTRO?

nes, podía, en el refugio confortable de la casa, buscar un poco de reposo, de intimidad, de amable divagar... Pero ahora... «cuando no son los viajes, es el teléfono»...

* * *

La señora de Ibáñez Martín, de noble familia y apellido, rubia, muy fina, muy bella y dedicada exclusivamente a su recogida intimidad—seis hijos alegran la casa—, contesta:

—Por lo que el cargo encierra de honor y confianza en el servicio de España y de nuestro Caudillo.

—Lo siento muchísimo, porque el Ministerio absorbe totalmente su atención y... un poco también la mía. ¡Ese teléfono que no nos deja vivir en paz...!, e impide casi en absoluto la vida del hogar, que a mí tanto me gusta.

* * *

Llamada a la casa particular del Ministro de Hacienda.

—¿.....?

—¿La señora de Benjumea...? No. No está en Madrid. Está en Sevilla.

—¿.....?

—No, vive en Sevilla. Desde que su hijo José Ignacio fué asesinado por la espalda a las tres de la tarde del 18 de julio de 1936... Es un luto a perpetuidad...

* * *

Pilar N. de Peña, esposa del Ministro de Obras Públicas, en vísperas preocupadísimas del matrimonio de su única hija—modistas, paquetes, preparativos—, no tiene tiempo de preparar sus respuestas. Pero las encuentra tan fáciles que salen rápidas:

—Pues porque es una contribución para servir, siquiera sea modestamente, a la patria.

—Y no me gusta porque con el trabajo profesional, sin cargo alguno del Estado, se vive más feliz y tranquila.

* * *

Llamo a la esposa de don Esteban Bilbao, Ministro de Justicia.

—¿.....?

—La señora ruega la excusen... No desea aparecer...

Es un ruego particular...

* * *

Margot Larios de Primo de Rivera tiene una biografía tan breve en años como rica en emociones, en trances de horror y de resurgimiento. Margot Primo de Rivera ha vivido en carne viva ese dolor terrible que late en todos los corazones falangistas... Pero se sobrepone su temple de española, y habla así:

—Me complace que mi marido sea Ministro porque en el Ministerio, como en una Jefatura Local o como en Rusia, en nuestra División Azul, se sirve a España y a la Falange.

—En cuanto a la segunda pregunta, mal puedo decir por qué no ha de gustarme el que sea Ministro, ya que en la primera contestación queda claro y explícito que la idea del servicio es para los falangistas razón suprema.

* * *

Y Rosita Aznar de Moreno, casada con el Ministro de Marina, madre inverosímil, por su aspecto físico y su juventud, de diez chiquillos de todos los tamaños, gallega desplazada de sus tierras húmedas, y todo optimismo y alegría, contesta:

—Ni me gusta ni me disgusta. Obedeciendo al Caudillo cumple con su deber, y a mí me parece muy bien. Y a la segunda:

—Por muchas razones, entre ellas una muy importante: y es que sólo por excepción se entera de lo que pasa en casa.

* * *

Doña Zita Polo de Serrano Súñer, esposa del Ministro de Asuntos Exteriores, me recibe en su casa. El ambiente es agradable, lleno de buen gusto, en el que se adivina una mano femenina. La señora de Serrano Súñer es tan bella como simpática, elegante y acogedora. Pero toda su simpatía se mantiene en la firmeza de una negativa cerrada. No quiere contestar a nuestra encuesta... Me ha recibido precisamente para dar a esta respuesta su más amable tono personal. Y abandonamos a esta dama tan encantadora con el pesar de haber fallado nuestra posible buena clase de reportero...

* * *

Pepita Coll de Carcellé, catalana joven, enérgica, no quiere exhibirse ni opinar. Pero como es cor-

(Continúa en la página 50.)



El señor Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, con su esposa, la Condesa de Morón.



ón, general Galarza, u esposa.

Nuestros dos camaradas Miguel Primo de Rivera y su esposa, Margot Larios.

Fotografía de la boda, recientemente celebrada, del general Varela con la señorita Casilda Ampuero.